

Dejóse persuadir despues, que en el caso extraordinario en que estaban, la utilidad de la Iglesia debia prevalecer á las formalidades y mucho mas á la ordenacion irregular de Máximo. Púsole el Emperador en posesion de la casa episcopal y de las rentas de aquella Silla, que pasaba por muy rica, pero como el gobierno Arriano habia sido un latrocinio, el santo Obispo encontró todas las cosas en un estado lamentable. Aconsejéronle al principio que procediese al recobro con exactas investigaciones; pero otro cuidado le pareció mucho mas urgente. No dejaban de conservar los Arrianos en el estado una parte de su antigua estimacion, aunque tan despreciables á los ojos del Emperador. Además los Macedonianos eran en gran número en la ciudad imperial, y aun los novacianos y apolinaristas tenian tambien sus Iglesias. Dejóse persuadir Teodosio por su sabio Pastor, de que importaba ante todo buscar un remedio á tan grandes males. El mas ventajoso que se imaginó fue celebrar un Concilio de todos los Obispos de Oriente. No fueron llamados los occidentales, así porque las heregías de que trataban, estaban poco acreditadas entre ellos, como porque no obedecian á Teodosio, por cuyos cuidados se celebró y se convocó este Concilio.

20. Quieren algunos sabios que el Sumo Pontífice fue el primer móvil de la convocacion, fundando su sentir en una epístola de los Padres de Constantinopla al Papa San Dámaso, en que le dicen, que en virtud de la que habia dirigido al Emperador el

año anterior, se habian juntado en la capital del Imperio de Oriente; pero estos escritores no atendieron al pasage decisivo donde Teodoreto dice espresamente, que estas epístolas de los orientales no fueron escritas á Dámaso sino despues del Concilio de Aquileya, que precedió sin duda alguna al primer Concilio de Constantinopla (1). Ellas eran concernientes directamente á la segunda asamblea que se tuvo, poco despues de la primera, en la misma ciudad de Constantinopla, y ratificó cuanto allí habian hecho: lo que pudo haber contribuido á que en lo sucesivo se la mirase como un Concilio Ecuménico, sin que el Papa hubiese tenido otro influjo mas particular en su convocacion. Mas sea lo que fuere, este Concilio se reunió por el mes de Mayo del año 381. Hubo en él 150 Obispos ortodoxos, entre los cuales los mas distinguidos son San Melecio de Antioquia, Heladio de la gran Silla de Cesaréa, en la que habia sucedido á San Basilio, los dos hermanos del mismo Santo, Gregorio de Nisa y Pedro de Sebaste, venerados tambien por la Iglesia, San Anfiloquio de Iconio y San Cirilo de Jerusalem. Llegaron algun tiempo despues que los que acabamos de mencionar los Obispos del Egipto y Macedonia. Mandó tambien Teodosio admitir á los Obispos de la secta de Macedonio, con la esperanza de reunirlos irrevocablemente á la Iglesia; y hubo treinta y seis de las Sedes vecinas, la mayor parte del Helesponto. Se podia presumir favorablemente de su fe desde la famosa diputacion de Eusta-

(1) *Theodor. lib. 5. hist. cap. 9.*

cio de Sebaste á la Iglesia Romana, y recientemente comunicaron con los Católicos sin condicion ni restriccion alguna. Muy pronto hicieron dudar á pesar de estos antecedentes favorables, de que nunca hubiesen procedido con una rectitud religiosa á lo menos general, pues se les oyó declarar de improviso escandalosamente que mas fácilmente admitirian el puro arrianismo que la doctrina de la consubstancialidad: despues de lo cual se retiraron del Concilio declamando por do quiera contra la fe de Nicea. Fueron anatematizados por el Concilio y tratados generalmente como hereges notorios, los Macedonianos ó Semiarrrianos tolerados antes en muchos lugares, á vista de furor. Todo esto acaeció en el principio de la asamblea.

Presidíala entonces San Melecio, Patriarca de Antioquía, á quien el Emperador dió grandes testimonios de estimacion y benevolencia. Siendo aun Teodosio General de Graciano, habia creído ver en sueños á un viejo venerable que le revestia con el manto imperial. Poco despues llegó efectivamente al Imperio. Cuando le saludaron los Padres del Concilio hizo en él grande impresion la vista magestuosa del Obispo de Antioquía que iba delante de todos: mirándole despues con cuidado, reconoció al viejo misterioso que se le habia aparecido, y cuya imágen le habia quedado profundamente impresa en su espíritu: corrió hácia él, abrazóle muchas veces y quiso besar con especialidad la mano que habia visto en sueños presentarle la corona; y despues refirió en público

la vision que habia tenido. Pidióle al mismo tiempo como á los demás Padres que buscasse medios eficaces para pacificar la Iglesia, ofreciéndoles defenderlos con toda su autoridad.

21. Principiaron por los negocios particulares de Constantinopla, causa de su reunion. Fue examinada la ordenacion de Máximo y declarada nula; y tambien se declaró nulo quanto habian hecho por él ó á favor suyo. Era una consecuencia natural la institucion ó confirmacion de San Gregorio Nacianceno en este puesto, y el Príncipe que no hablaba sino admirándose de su virtud y de su elocuencia, mostró el mayor ardor en este negocio; pero el Santo solo aspiraba al retiro, y así lo resistió con todas sus fuerzas, pidiendo con muchas lágrimas al Emperador y á los Padres que nombrasen otro sugeto menos indigno. En tanto mas aprecio se tenia su humildad, quanto mas se abatía. Tanto le estrecharon, que por fin se rindió, esperando hallar mas facilidad con el título de Patriarca para la reunion de las Iglesias, y en especial para terminar de acuerdo con San Melecio el largo cisma de Antioquía. Fue colocado pues solemnemente en la Cátedra de la ciudad imperial por todo el Concilio, á ruegos del Emperador y del pueblo.

22. Poco despues de esta eleccion, que fue la última de sus acciones, murió San Melecio, amado de todos los partidos en que estaba dividida la Iglesia de Antioquía. Su dulzura que resplandecía admirablemente entre todas sus demás virtudes, hacia tanta impresion en los ánimos que nadie podia resistirse.

Veinte años habia sido Patriarca de Oriente, perseguido muchas veces por la fe, supo conservar en todas las ocasiones una tranquilidad de alma inalterable. Su muerte fue parecida á su vida; pues murió exhortando á los fieles á la caridad y á la concordia. Inmediatamente fue venerado por la devocion del pueblo que aplicaba á su rostro trozos de lienzo para guardarlos como preciosas reliquias. Todos los Padres que tenian alguna nombradía de elocuencia hicieron su elogio (1). Hizole la eminencia de sus virtudes contar en el número de los Santos por los mismos Occidentales; á pesar de las circunstancias críticas de su Pontificado opuesto á las pretensiones de Paulino, por quien se habia declarado la Iglesia Romana.

Presidió la continuacion del Concilio, despues de la muerte de San Melecio, el nuevo Obispo de Constantinopla Gregorio Nacianzeno, y creyó que el cisma de Antioquia se habria terminado para siempre con esta muerte, y que era suficiente proponer á los dos partidos ortodoxos de aquella Iglesia, que se juntaran bajo la obediencia del Patriarca Paulino; pero los jóvenes Obispos se opusieron á este sabio dictámen, y aun lograron ganar á los ancianos, sin tener que alegar contra las peticiones de los Occidentales que sostenian á Paulino, sino que el Oriente debia prevalecer, porque en él habia vivido el Verbo hecho carne. Gregorio les representó que Paulino estaba muy avanzado en edad, y que dejándole solo en la Silla Patriarcal, su muerte iba pronto á acabar

(1) *Martirolog. Rom. 12. Febr.*

con el escándalo del cisma, y á restablecerlos en todos sus derechos. Estas razones fueron oidas de muchos Obispos, como suelen serlo por los preocupados que nada tienen de sólido que contestar. Redujéronle al silencio de un modo tan imperioso y sensible, que principió á retirarse de las asambleas donde su celo era inútil. En fin pensó de nuevo en dejar la Silla de Constantinopla que habia admitido solo para procurar una concordia que no le parecia ya posible.

23. Eligióse sin embargo una persona estimable y digna de aquel puesto eminente, si hubiera ascendido á él de otra manera, y si no hubiera reconocido él mismo la necesidad de rehusarle, como poco antes se habia empeñado á hacerlo por el bien de la paz. Era este Flaviano, Sacerdote de Antioquia, al cual habian visto sostener con tanto valor esta Iglesia revuelta mientras los destierros de San Melecio. Pero Gregorio Nacianzeno veía perpetuarse el cisma por esta eleccion, y nunca pudo resolverse á aprobarla, y mucho menos á ordenar á Flaviano como le pedian. Un nuevo incidente sobrevino en tan molestas circunstancias, que acabó de determinarle á hacer su dimision. Llamaron á los Obispos de Egipto y Macedonia, que no creían que perteneciese á la Iglesia de Oriente, y su asistencia se juzgó necesaria en este caso. Veíase al frente de los Egipcios á Timoteo, Patriarca de Alejandría, que sucedió á su hermano Pedro, muerto poco antes; y como Pedro habia favorecido á Máximo el cínico contra Gregorio Nacianzeno, su hermano tenia las mismas disposicio-

nes. Quejáronse los Obispos de Egipto y los de Macedonia, que adoptaron los sentimientos de los Egipcios, de que no se habían observado los cánones, haciendo Obispo de Constantinopla á un hombre que lo era de otra Diócesis. Solo tenia la queja una falsa apariencia de regularidad, y el docto Gregorio no carecia de contestacion. No era Obispo de Nacianzo, donde no habia hecho mas que aliviar la ancianidad de su padre en las funciones episcopales: nunca habia poseído tranquilo el Obispado de Sácimo, y no ocupaba ya esta Silla cuando pasó á Constantinopla á socorrer esta Iglesia, abandonada y reducida á tal punto de desolacion, que de ninguna manera podia lisongear la ambicion. Obligáronle sobre todo á aceptar este título que habia rehusado por tan largo tiempo y de un modo tan edificante el Soberano, el pueblo, y aun el Concilio de todo el Oriente, que tenia derecho de explicar y aplicar los cánones, y aun de dispensar en caso de necesidad; mas como habia poca union entre los Obispos que acababan de llegar al Concilio y los propiamente orientales, transformó la preocupacion unas dificultades supérfluas en objeciones indisolubles.

24. Poseía Gregorio el afecto general de los dos partidos; de modo que aun los últimos Obispos que llegaron le protestaban secretamente, que si se quejaban mas era por sostenerse contra unos émulos osados, que por subrogarle en efecto un nuevo pastor; pero Gregorio suspiraba mucho por su libertad para perder una ocasion tan conveniente. Compareció de

nuevo en medio de los Padres congregados despues de muchas ausencias, y les protestó que nada ansiaba tanto como el contribuir á la reunion de los ánimos; y aludiendo á la historia del Profeta Jonás, „si soy para vosotros, añadió, ocasion de disturbio, echadme al mar para calmar la tempestad, aunque yo no la haya movido;” y al momento se presentó al Emperador y le dijo: „Señor, vengo á pedir os una gracia mucho mas apreciable á mi ver que todo cuanto pide la ambicion. Vos sois testigo de que á pesar mio me hicieron vuestro Obispo: permitid á Gregorio el que ceda á la envidia, y restituidle un reposo tan oportuno á su insuficiencia, como á su edad y á sus enfermedades. Lo que me interesa es que elijan un sucesor capáz de defender y honrar la Religion.”

Si Teodosio accedió difícilmente á su peticion, el pueblo y todas las personas justas quedaron sin consuelo al ver que se deferia á la súplica del santo Patriarca; y se retiraron envueltos en un triste silencio, para escusarse el dolor de ver consumir su desgracia. Vióse el Santo precisado á hacer el papel de consolador. Con este fin hizo en presencia de los Padres del Concilio aquella famosa despedida, conservada como uno de los mejores monumentos de elocuencia en este género. Presentando en ella una esposicion compendiosa de la fe, cuya pureza le interesaba tanto, este ingenio feliz y exacto usó de la palabra *Proso-pon* que las edades posteriores recibieron de él como sinónima de *Hipóstasis*, pero mucho menos capáz de equivocaciones é interpretaciones cavilosas.

25. Tratóse de darle un sucesor despues de la dimision del santo Patriarca. Para esto se eligió al Pretor Nectario, viejo venerable por su buena presencia y su distinguido nacimiento, y amado de todos por su buen natural, su popularidad y gran dulzura; mas lejos de disponerse al Episcopado, aun no habia recibido el bautismo. He aquí como sucedió esta promoción singular. Siendo Nectario natural de Cilicia, veía muchas veces á Diodoro, Metropolitano de aquella provincia; y meditando este Prelado acerca de los varios sugetos que podian convenir para la Silla vacante de la ciudad imperial, pensó de pronto que Nectario la ocuparia con dignidad (1). Comunicó su idea á Flaviano, que ya era Obispo de Antioquia, el que no hizo sino reirse. Pero cuando Flaviano se vió solo, la singularidad misma de su modo de opinar le detuvo muchas veces y al fin hizo su impresion.

Mandó el Emperador en este intermedio decir á los Prelados, que propusiesen por escrito los sugetos que juzgasen dignos de la Silla de Constantinopla, reservándose para él la eleccion. Hizo cada uno su lista; y al hacer la suya el Patriarca de Antioquia le ocurrió de nuevo la idea de Diodoro de Tarso, y puso el nombre de Nectario en lo último de la lista. Apenas la abrió el Emperador le sorprendió este nombre: recorrió varias veces todas las otras listas teniendo siempre el dedo sobre esta, y volviendo por último á Nectario, le eligió á él. Todos se pasmaron, y muchos Obispos representaron que no estaba bau-

(1) *Theodor. lib. 5. hist. cap. 8.*

tizado; pero el Emperador persistió en su eleccion, y el pueblo pedia tambien á Nectario. Tomóse como una muestra de la voluntad del cielo el conjunto de todas estas particularidades; y Nectario fue al punto bautizado, y vistiendo aun el hábito blanco de los neófitos fue declarado unánimemente Obispo de Constantinopla por todos los Padres del Concilio, sin exceptuar á San Gregorio Nacianceno que concurrió á la eleccion: despues de lo cual envió Teodosio á pedir al Sumo Pontífice sus cartas formadas y confirmativas.

Nectario presidió por fin el Concilio que lo habia sido primeramente por San Melecio, despues por San Gregorio Nacianceno, y despues de su dimision por Timoteo de Alejandria: lo que hace presumir que hubo un considerable número de sesiones; pero no sabemos el estado y la serie, ni el tiempo fijo en que se formaron los decretos dogmáticos y los cánones de disciplina.

26. Respecto á la fe, declararon que el símbolo de Nicéa seria siempre la regla; pero como despues de este Concilio Ecuménico contado por el primero por no entrar en el órden comun el de los Apóstoles en Jerusalem, se suscitaron nuevas heregias sobre la tercera Persona de la Trinidad, y sobre la Encarnacion de la segunda; se formó un nuevo símbolo explicativo del primero, y este es el que cantan hoy en la liturgia de la Misa. Sostenian con obstinacion los Apolinaristas que se habian hecho muy célebres, como hemos visto, que Jesucristo no tenia naturaleza

humana, ó á lo menos que no la tenia entera: que no tenia entendimiento humano sino solo la carne, ó como ellos lo esplicaban, el cuerpo y alma sensitiva, y que la Divinidad servia de entendimiento. Acerca de la carne del Salvador erraban tambien, diciendo que su cuerpo habia bajado del cielo, y por consiguiente que era de otra naturaleza que los nuestros, y que se habia aniquilado ó disuelto despues de su resurreccion; de modo que segun su error, Jesus mas habia sido hombre en apariencia que en realidad. Condenáronse al principio con reserva estos errores de Apolinar: esto es, censurando sus estravios no se hizo mencion de su persona; porque los mas distinguidos Doctores de Oriente estaban preocupados de una aficion grande para con él. Habiendo causado en fin tanto escándalo, que ya no habia medio de conservar su honor, se le condenó tambien con su nombre en un Concilio celebrado en Roma cuatro años antes del de Constantinopla; pero los orientales creyeron que se debia marcar con una infamia particular la nueva heregia en las provincias donde mas se propagaba. Esta fue la causa de los Padres de Constantinopla para hacer una adición al simbolo de Nicéa.

27. Ceñíase este simbolo, hablando de la Encarnacion del Hijo de Dios, á decir: *descendió de los cielos, se encarnó, se hizo hombre, padeció, resucitó al tercero dia, subió á los cielos, y vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos.* El de Constantinopla dice: *descendió de los cielos, se encarnó del Espíritu Santo, de la Virgen María, y se hizo hombre: fue*

*crucificado por nosotros bajo de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, resucitó al tercero, segun la Escritura, subió á los cielos, está sentado á la diestra del Padre, y vendrá de nuevo en su gloria á juzgar á los vivos y á los muertos, y su reino no tendrá fin.* Sobre la tercera Persona de la Trinidad, el simbolo de Nicéa explica su fe con estas dos espresiones: *creemos en el Espíritu Santo.* El simbolo de Constantinopla añade, por causa de los Macedonios: *creemos en el Espíritu Santo, que tambien es Señor y confiere la vida: y que procede del Padre, y que con el Padre y el Hijo recibe las mismas adoraciones y una misma gloria, y que habló por los Profetas.* En cuanto á los hereges en general añade: *creemos una sola Iglesia santa, católica y apostólica: confesamos un solo bautismo para la remision de los pecados: esperamos la resurreccion de los muertos, y la vida del siglo venidero.* El principio de los dos simbolos es enteramente el mismo.

28. Formáronse, despues de los artículos de fe, los cánones de disciplina. Es de advertir al principio la distincion de las provincias eclesiásticas y los privilegios de las principales Iglesias. Aquí se establece, que los asuntos de cada provincia se arreglarán en el Concilio de aquella misma provincia, y que si la asamblea provincial no bastase por la importancia ó las dificultades del objeto, las partes interesadas se dirigirán á un Concilio mayor, formado de toda la diócesis, es decir, segun el estilo usado en nuestros dias, del Patriarcado ó de la Primacia. No menciona

este cánón la apelacion al Papa, hallándose esto bastante arreglado en los estatutes generales de Sárdica, á los cuales no puede creerse que este Concilio de Constantinopla, que al principio solo era particular, quisiese derogar con su silencio, por mas que digan los que arriesgan sobre esta prueba puramente negativa una congetura de tanta trascendencia. Pero está evidentemente desmentido por los hechos posteriores, y especialmente por el de San Crisóstomo, Obispo de la misma Constantinopla. Lo que querian impedir con el cánón sexto era el recurrir en materia incompetente al Emperador ó á sus oficiales, *con desprecio de todos los Obispos de la diócesis*, segun las palabras del Concilio.

29. Manifiéstase por estos principios del régimen eclesiástico toda la constitucion de la Iglesia oriental: primeramente los dos Patriarcas primitivos de Alejandría y Antioquía con derechos muy diversos: el Obispo de Alejandría tenia el gobierno de todas las Iglesias de Egipto, de la Libia y de la Pentápolis; y el de Antioquía no disfrutaba sino de algunos privilegios de jurisdiccion y de honor, los mismos puntualmente que se habian reconocido en Nicéa; porque el Concilio de Constantinopla nada queria establecer nuevo, sino confirmar las costumbres antiguas. Atribúyese á los Prelados orientales en general, entre los que se cuentan muchos Metropolitanos, el gobierno eclesiástico del Oriente propiamente dicho, ó de la Siria, cuya capital era Antioquía. Tomaron despues el título de Exarcas los primeros Prelados de

las otras tres provincias de la Iglesia oriental, que llamaron diócesis en el sentido dicho, y mucho mas estensas que lo son hoy por este nombre, á saber, el Asia, el Ponto y la Tracia. El del Asia era el Obispo de Éfeso: el del Ponto el Obispo de Cesaréa, en Capadocia; y el de Tracia el Obispo de Heraclea, obscurecido desde entonces por el Obispo de Constantinopla. Concede el Concilio al Obispo de la ciudad imperial, que llama nueva Roma, el lugar cercano despues del Obispo de la antigua, y este es el tercer cánón y el mas famoso de todo el Concilio.

No parece sin embargo, que confiere á esta Silla ninguna jurisdiccion nueva, á no ser sobre la Tracia; pero los efectos de este honor fueron de la consecuencia mas rápida y efectiva. En vez de una simple distinción se atribuyó el Obispo de Constantinopla en muy poco tiempo una jurisdiccion de las mas absolutas, tanto sobre el Asia menor, como sobre todas las provincias de la Europa que están bajo el imperio de Oriente. Antes de esto, todo lo que se comprendia bajo el nombre de Iliria oriental, con el resto de la Europa y África, era del Patriarcado de Roma.

No sabemos que asistiese ninguno al Concilio de Constantinopla por parte del Papa ni de los Occidentales. Quiere Baronio que la Sede Apostólica envió una profesion de fe con anatemas contra las heregias de Oriente, y que de ella se sacaron la mayor parte de las decisiones; pero sus pruebas sufren terribles dificultades, y lo que quiere concluir está bas-